

El amor matrimonial se alimenta del diálogo.

“Hay un tiempo para callar y un tiempo para hablar” (Eclesiastés 3,7b)

P. Ricardo E. Facci

En el matrimonio es muy importante desarrollar la capacidad de diálogo, dado que es indispensable para la vida, porque la posibilidad de expresarse ayuda a madurar el amor en el matrimonio. Es clave tener una comunicación fluida y profunda. Aunque es frecuente escuchar a esposos que dicen quererse mucho, sin embargo, cuentan que no saben expresarlo. Todavía más, algunos sienten que a causa de no saber comunicarse se quieren mal, de manera equivocada. Por eso, no basta con quererse mucho sino, es necesario, quererse bien.

Como sacerdote he escuchado frecuentemente lamentaciones de quienes experimentan un sufrimiento grande tras la muerte de un ser querido, por el remordimiento de no haber sabido durante la vida expresarle suficientemente cuánto se le quería. Es una experiencia que tal vez pase por todos los que hemos perdido un ser muy querido. Parece que nunca se hizo lo suficiente. Algunos suelen decir, que "quería profundamente a mi madre o a mi abuelo, pero nunca se lo dije explícitamente". Otros, se quedan con el dolor interior por haber sacado lo peor de su corazón para los de su casa, haciendo sufrir a los que más quería, siendo simpáticos solo con los de afuera.

Centrándonos en la vida matrimonial, se descubre que algunos creen que tienen ya conquistado al compañero de ruta, entonces se deja de hacer el esfuerzo que implica la conquista diaria. Digo esfuerzo, porque exige alcanzar el hábito de que la primera concentración diaria debe ser el otro. La conquista del amor es a diario, y el diálogo es un gran instrumento para lograrlo.

No me cabe la menor duda de que hay casos que se quieren mucho, matrimonialmente hablando, pero uno de los dos, trata muy duramente al otro, a veces por celos, o por exigencias en el servicio, o simplemente, por no saber expresarse bien. Saber dialogar y expresarse bien tiene la exigencia de todo arte. Hay que saber escuchar y saber hablar. Hay que quererse bien.

Muchos matrimonios encuentran dificultades en el diálogo, en la comunicación. Es importante saber expresar lo que se piensa, siendo objetivos y sin espíritu de ofender. Si no se expresa claramente lo que tenemos dentro, puede hacer más daño que bien. En general, se proviene de familias donde faltó una verdadera educación en el saber comunicarse, en transmitir adecuadamente las convicciones, la propia visión de la realidad, los sentimientos, la búsqueda de la verdad objetiva desde el diálogo. Esta dificultad hay que buscar superarla con la ayuda mutua, escuchando y expresando con serenidad lo que se va entendiendo, o dejándose ayudar. Si no se resuelve puede llevar al distanciamiento entre los esposos, o a la ruptura de un proyecto que se había soñado para toda la vida.

Por todo esto, es indispensable regalarse tiempo para el diálogo, así poder escuchar con paciencia hasta que el otro haya expresado todo lo que deseaba. Esto exige el dominio de sí mismo para no interrumpir al otro mientras habla. Escuchar implica hacer silencio interior para hacerlo sin ruidos, tanto en el corazón como en la mente. Hay que eliminar las urgencias, los apurones, el querer dialogar con prisa. Hay situaciones en el que el otro no quiere resolver problemas, sino simplemente ser escuchado, por esto antes de preparar consejos, disponerse simplemente a escuchar. En los momentos de diálogo es importante cuidarse de no dar la imagen de que no se escucha, especialmente, cuando se está de "cuerpo presente" pero la mente está pensando en otra cosa. También es dañino cuando uno de los dos está rogando que termine pronto la exposición del otro para poder iniciar otra tarea. El diálogo necesita tiempo con exclusividad. Para lograr esto es sumamente necesario programar los tiempos para el diálogo matrimonial.

Ahora bien, creo interesantísimo dejar claro un tema que no podemos eludirlo al hablar de diálogo, y es que la comunicación exige una gran cuota de humildad. Si uno quiere armar un explosivo para la vida matrimonial, no hay mejor combinación para ello que unir dificultad en la comunicación con la soberbia y el orgullo. La soberbia es la tumba de muchos ideales y vocaciones.

Uno ve claramente, cuando los matrimonios se van iniciando en nuestro Movimiento, que lo que manifiestan, en primer lugar, es la dificultad para comunicarse; pero, esto se agrava muchísimo cuando uno de los dos o ambos suman soberbia u orgullo. ¡Qué difícil para ayudarles! Hay que pedir mucho a Dios el don de la humildad, clave para disponerse a escuchar y para expresarse con serenidad y criterio.

Nadie deja de entender que no es fácil, pero hay que intentar constantemente mejorar. Algunos dicen, “ya no cambio más”. De un extremo al otro seguramente no, pero siempre se puede ir mejorando si se dispone a pensar las cosas y a dejarse ayudar.

Hay que quererse bien. Como dicen en Italia “ti voglio bene”, “te quiero bien”. Especialmente, trabajar el hecho de no ser “lumbrera en la calle, oscuridad en casa”. Cuidarnos mucho, porque en la familia encontramos una verdadera escuela, sobre todo, por el hecho de la exigencia que conlleva la vida comunitaria de la familia; pero, también puede ser el lugar donde cómodamente se ejercen y manifiestan todos los defectos. Insisto, entonces, no sólo hay que quererse mucho, sino quererse bien.

“Ya no puedo cambiar más”. Sí, cambiar es posible, se pueden lograr los objetivos, pero es necesario acercarse más a Dios, Él siempre da la gracia. Es necesario convertirse, y la gracia de Dios nos regalará ser más maduros para empeñarnos en mejorar las relaciones intra familiares, nos brindará la oportunidad de superar el “yo”, el egoísmo, la soberbia, el orgullo, el creerse superior a los demás. Todo pasa por la firmeza en la decisión y acercarse más a Dios.

Oración

Señor Jesús,
Tú que eres la Palabra,
que has sabido escuchar la Voluntad del Padre,
las necesidades de tu rebaño,
y que nos has transmitido la Palabra iluminadora de nuestra vida,
guíanos para que aprendamos a dialogar, escuchando y hablando
de modo que nuestro matrimonio y familia
se iluminen al compartir nuestro diálogo.

Ayúdanos a despojarnos
de los egoísmos, de las actitudes de soberbia y orgullo,
para que las oportunidades de diálogo
sean un ámbito de profundo encuentro en el amor. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Hemos desarrollado nuestra capacidad de diálogo?
- 2.- ¿Nos disponemos a escucharnos?
- 3.- ¿Tenemos organizado un momento para el diálogo? ¿Con qué frecuencia: diario o semanal?
- 4.- ¿Creemos que aún podemos crecer en nuestro diálogo? ¿Cómo nos dispondremos para que el crecimiento sea realidad?

Trabajo Bastón

- 1.- En la generalidad de los matrimonios, ¿cuáles pueden ser las causas que hacen que cueste el diálogo?
- 2.- ¿Qué habría que tener en cuenta para “expresarse bien” en el diálogo matrimonial?
- 3.- ¿Cómo imaginaríamos el marco apropiado para que en un matrimonio exista “disposición de escucha”?
- 4.- Intercambiar ideas para ayudarse entre todos a buscar momentos apropiados para realizar el diálogo matrimonial.

1982 – 24 de octubre – 2021
¡Felices 39 años Hogares Nuevos!